ΣΟΦΊΑ

REVISTA TEOSÓFICA

SATYÂT NÂSTI PARO DHARMAH

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

CONSTITUCIÓN SEPTENARIA DEL HOMBRE

POR

MRS. ANNIE BESANT, M. S. T.

Introduccion.

Los Investigadores que la Teosofía atrae con su doctrina fundamental de la Fraternidad Humana, y con la esperanza que da de mayores conocimientos y de progreso espiritual, están expuestos á retraerse á los primeros pasos ante los para ellos extraños y enigmáticos nombres que con gran facilidad salen de los labios de los Teosofistas en sus conferencias. Al oir la maraña de Atma-Buddhi, Kama-Manas, Triada, Devachán, Linga Sarira, etc., suponen, desde luego, que la Teosofía es un estudio demasiado abstruso. Habrían llegado á ser, sin embargo, muy buenos Teosofistas, si su entusiasmo primitivo no se hubiese atenuado con tal avalancha de términos sanscritos. En la presente serie de artículos se tratará de obviar esta dificultad y no se usará más de un nombre sanscrito á la vez. Es cosa sabida que el uso de estos términos se ha hecho general entre los Teosofistas, porque las lenguas europeas no tienen equivalentes para ellos, pues de otro modo habrían de sustituirse por una frase larga y pesada, con objeto de expresar las ideas; se ha preferido, por tanto, el trabajo previo de aprender aquellos nombres á la constante molestia de hacer uso de circunloquios. Así, por ejemplo, es mucho más corto y más concreto decir «Kama», que expresar su significación diciendo «la parte apasionada de nuestra naturaleza.»

El hombre, según las enseñanzas Teosóficas, es un ser séptuple, ó conforme á la frase usual, un ser que tiene Constitución Septenaria; ó lo que es lo mismo, la naturaleza del hombre contiene siete aspectos, puede ser estudiada bajo siete puntos de vista distintos, está compuesta de siete principios. Cualesquiera que sean las palabras que se usen, el hecho es siempre el mismo: esto es, que el hombre es esencialmente un ser séptuple que se desarrolla por grados; parte de cuya naturaleza se ha manifestado ya, permaneciendo la otra parte latente en la actualidad, por lo que á la gran mayoría de la humanidad se refiere. La conciencia puede funcionar mediante aquellos aspectos, y en el número de tales planos que se hayan desenvuelto activamente en el hombre. Un plano es sólo una condición, un grado, un estado; así que podemos considerar al hombre como convenientemente dispuesto por su naturaleza, cuando

ésta se halla completamente desarrollada, á existir conscientemente en siete condiciones distintas, en siete distintos grados, en siete estados diferentes; ó técnicamente, en siete diferentes planos de ser. Para dar una explicación fácil de comprender, diremos que un hombre es consciente en el plano físico, que está en su cuerpo físico cuando siente hambre y sed, ó el dolor de un golpe ó de una herida. Pero tratándose de un soldado en el calor de la batalla, y su conciencia concentrada en sus pasiones y en sus emociones, podrá recibir una herida sin sentirlo, porque su conciencia está fuera del plano físico y actúa en el plano de las pasiones y emociones; cuando la excitación ha concluído, la conciencia vuelve á lo físico y entonces sentirá el dolor de la herida. Si se tratara de un filósofo y le consideramos reflexionando sobre un intrincado problema, veremos que perderá toda conciencia de sus necesidades corporales, de sus emociones, de amor ó de odio; su conciencia pasará al plano intelectual y estará abstraído; esto es, colocado fuera de las consideraciones de la vida material y fijo en el plano del pensamiento. Así puede el hombre vivir en estos diferentes planos y en estas diversas condiciones, poniendo en actividad una ú otra parte de su naturaleza en cualquier momento; por lo que se comprenderá que es más asequible la inteligencia de lo que es el hombre, su naturaleza, sus poderes y sus posibilidades, y se asimilará su conocimiento con más provecho, si se le estudia al través de estas líneas claramente definidas, que dejándolas sin análisis como un confuso haz de cualidades y estados.

Se ha creído también conveniente, teniendo en cuenta las vidas mortal é inmortal del hombre, el poner estos siete principios en dos grupos: el uno conteniendo los tres principios superiores, y, por tanto, llamado la Triada, y el otro conteniendo los cuatro inferiores y llamado por ello el Cuaternario. La «Triada» es la parte inmortal de la naturaleza del hombre, el «espíritu» de la terminología cristiana; el Cuaternario es la parte mortal, el alma y el cuerpo del cristianismo. Esta división de cuerpo, alma y espíritu, es usada por Pablo, y está reconocida en toda filosofía cristiana de alguna importancia, aunque generalmente ignorada por la masa de los creyentes. En el lenguaje ordinario, «alma» y «cuerpo» ó «espíritu» y «cuerpo», constituyen al hombre; y las palabras «alma» y «espíritu», se usan indistintamente; de lo que resulta gran confusión de ideas. Esta libertad es fatal para toda inteligencia clara de la constitución del hombre; y el Teosofista puede apelar al filósofo cristiano en contra del cristiano no pensador, si se le arguye que hace distinciones difíciles de comprender. No hay filosofía digna de tal nombre, por elemental que sea, que no exija alguna atención é inteligencia del que aspira á conocerla; y el cuidado en el uso de los términos, es condición precisa de todo conocimiento.

PRINCIPIO I

STHULA SARIRA, EL CUERPO FÍSICO

Al cuerpo físico del hombre se le considera como el primero de los siete principios, y es, en verdad, el más evidente. Está constituído de moléculas materiales, según la general aceptación del término, con cinco órganos de sensación, ó sean los cinco sentidos, sus órganos de locomoción, su cerebro y sistema nervioso y sus aparatos para el ejercicio de las varias funciones necesarias á la continuación de su existencia. Poco hay que decir sobre el cuerpo físico en un bosquejo tan ligero como éste, sobre la constitución del hombre. La Ciencia occidental está á punto de aceptar el criterio Teosófico de que el organismo humano consiste en innumerables «Vidas» que constituyen las células. H. P. Blatvatsky dice sobre esto: «La Ciencia nunca ha ido hasta ahora tan lejos como cuando afirma, como la doctrina oculta, que nuestros cuerpos, así como el de los animales, las plantas y las piedras, están por completo constituidos de seres (bacterias, etc.), los que, exceptuando grandes especies, ningún microscopio puede descubrir..... Se ha descubierto que los constituyentes físicos y químicos de todos los seres son idénticos, y la Química asegura que no hay diferencia entre

la materia que compone al buey y la que forma al hombre. Pero la doctrina oculta es mucho más esplícita.» Dice: «No solamente son los mismos los componentes químicos, sino que lo son también las infinitesimales *invisibles vidas* que componen los átomos de los cuerpos de las montañas y de las margaritas, del hombre y del mono, del elefante y del árbol que lo guarece del sol. Cada partícula, llámesela orgánica ó inorgánica, es *una vida*. Cada átomo y molécula en el Universo es, á la vez, productor de vida y productor de muerte para aquella forma.» (Doctrina Secreta, vol. I, pág. 261). Los microbios «fabrican así el cuerpo material y sus células», bajo la energía constructora de la vitalidad— una frase que será explicada cuando lleguemos á tratar de la «Vida» como el Tercer principio. — Cuando la «Vida» cesa, los microbios quedan en libertad como agentes destructores, y destrozan y desintegran, y así el cuerpo se deshace.

La conciencia puramente física, es la conciencia de las células y moléculas. Lo que llaman los fisiólogos «memoria inconsciente», es la memoria de esta conciencia física, inconsciente verdaderamente para nosotros, hasta que aprendemos á transferir allí nuestra conciencia cerebral. Lo que «nosotros» sentimos, no es lo que las células sienten: el dolor de una herida se siente, como se ha dicho antes, por la conciencia cerebral, actuando en el plano físico. La conciencia de la molécula, así como la de la agregación de las moléculas que llamamos células, las impulsa, por ejemplo, á apresurarse á reponer los tejidos dañados, de cuya operación no tiene conciencia el cerebro, y su memoria les hace repetir el mismo acto una y otra vez, aun cuando ya no sea necesario. De aquí las cicatrices en las heridas, las callosidades, etcétera.

La muerte del cuerpo físico ocurre cuando al retirarse la energía vital reguladora, deja á los microbios en libertad de seguir sus propios impulsos, y «las muchas vidas», no coordinadas ya, se separan unas de otras, y tiene lugar lo que llamamos «decaimiento». El cuerpo se convierte en un torbellino de «vidas» desenfrenadas é irregulares, y su forma, que resultaba de la correlación de aquéllas, es destruída por la exuberancia de sus energías individuales. La «Muerte» no es sino un aspecto de la Vida, y la destrucción de una forma material, no es sino el preludio para la construcción de otra.

PRINCIPIO II

LINGA SARIRA, CUERPO ASTRAL.

El Cuerpo Astral, el Cuerpo Etéreo, el Cuerpo Fluídico, el Doble, el Espectro, el Duplicado, el Hombre Astral, tales son unos cuantos de los muchos nombres que han sido dados al segundo principio de la Constitución del hombre. El mejor de todos ellos es el *Linga Sarira*, porque este término designa solamente el segundo principio, mientras que los demás nombres han sido usados, con alguna frecuencia, para describir en general los cuerpos formados por materia más sutil que la materia que afecta nuestros sentidos físicos, sin tener en cuenta si quedaban ó no envueltos otros principios en su significación. Por tanto, usaré solamente este nombre.

El Linga Sarira está formado de materia más enrarecida ó más sutil que la materia que es perceptible á nuestros sentidos. A esta materia se le llama Astral por parecerse á la del espacio, y es el estado de materia que está precisamente más allá de nuestros «sólido» «líquido» y «gaseoso», «característico del «plano Astral», que es el inmediato al «plano material» ó sea al universo que generalmente se considera como objetivo. A este plano Astral pertenece lo que ordinariamente se llama clarividencia, clariaudiencia y otros fenómenos hypnóticos bastante materiales, aunque se manifiesten en una materia que se halla subdividida más sutilmente que la que vemos y sentimos.

Este Linga Sarira es el doble exacto ó el duplicado del cuerpo físico á que pertenece y del que es separable aunque sin poder apartarse mucho de él. Cuando se halla separado del cuerpo físico, es visible para el clarividente como un exacto duplicado del mismo, unido á

él por un delgado hilo. Tan estrecha es la unión física entre los dos, que cualquier daño causado al Linga Sarira aparece como una lesión en el cuerpo físico, cuyo hecho es conocido con el nombre de «repercusión». A. D' Assier, en su bien conocida obra, traducida por H. S. Olcott, Presidente y Fundador de la Sociedad Teosófica, que tiene por título la «Humanidad Postuma», presenta varios casos (véase págs. 51-57) de dicha repercusión.

La separación del Linga Sarira del cuerpo físico es acompañada generalmente de un notable decrecimiento en la vitalidad de éste, aumentándose la del Linga Sarira conforme disminuye la energía del cuerpo. Dice el Coronel Olcott en una nota del libro mencionado (pág. 63).

«Cuando se proyecta el doble por un esperto práctico, el cuerpo parece entorpecido y la mente «oscurecida», ó en un estado de ofuscación; los ojos carecen de la expresión de la vida, el corazón y los pulmones actúan debilmente y á menudo baja mucho la temperatura.»

«Es muy peligroso hacer cualquier ruido repentino ó entrar de improviso en la habitación en estas circunstancias, pues la Doble entidad vuelta al cuerpo por reacción instantánea hace palpitar convulsivamente el corazón y hasta puede sobrevenir la muerte.»

En el caso de Emilia Sagée (citado en las págs. 62-65), se notó que la muchacha estaba pálida y exánime cuando el Doble se hizo visible: «mientras más claro y más material en apariencia era el Doble, más fatigado, doliente y lánguido en proporción aparecía el verdadero cuerpo material: cuando, por el contrario, la apariencia del Doble se debilitaba, se veía que recobraba fuerzas.» Este fenómeno es perfectamente inteligible al teosofista que sabe que el Linga Sarira es el vehículo del principio Vital en el cuerpo, y que su retirada parcial tiene, por lo tanto, que disminuir la energía con que este principio anima las moléculas físicas.»

Clarividentes tales como la de Prevorzt dicen que pueden ver el brazo ó pierna etérea unida al cuerpo del que se ha amputado el miembro físico, y D' Assier observa lo siguiente en este particular:

«Mientras me encontraba absorbido en estudios fisiológicos, me chocaba á menudo un hecho singular. Sucede algunas veces que una persona que ha perdido el brazo ó pierna, experimenta ciertas sensaciones á la extremidad de los dedos. Los fisiólogos explican esta anomalía presuponiendo en el paciente una inversión de sensibilidad ó de recuerdo que le hace localizar en el pie ó en la mano la sensación con que el nervio del tronco se encuentra afectado. Confieso que esta explicación me parece trabajosa y nunca me ha satisfecho. Cuando estudié el problema de la duplicación del hombre, la cuestión de las amputaciones me vino á la mente y me pregunté si no era más sencillo y lógico el atribuir la anomalía de que he hablado, al doble del cuerpo humano, el cual, por causa de su naturaleza fluídica, escapa á la amputación.» (Págs. 103, 104).

El Linga Sarira juega un importante papel en los fenómenos «espiritistas»: y aquí puede ayudarnos nuevamente el clarividente que ve en el plano astral. Un clarividente puede ver á menudo al Linga Sarira salir del lado izquierdo del medium, siendo este etéreo doble el que con frecuencia aparece como el «espíritu materializado», presentando formas variadas según las corrientes mentales de los asistentes, y ganando fuerza y vitalidad á medida que el medium cae en un profundo sueño.

La Condesa de Wachtmeister, que es clarividente, dice que el mismo «espíritu» reconocido por varios asistentes como el de un pariente ó amigo, conforme á las esperanzas de cada cual, era simplemente á sus propios ojos el doble del medium. También oí decir á H. P. Blavatsky que cuando estuvo en la residencia de Eddy, observando la notable serie de fenómenos que se producían allí, moldeó deliberadamente al «espíritu» que se mostraba entonces, con el parecido de personas conocidas solamente por ella de entre los que estaban presentes, quienes veían los tipos que ella producía por medio del poder de su

propia voluntad, dando forma á la materia astral del Linga Sarira del medium.

Muchos de los movimientos que ocurren en tales sesiones y en otras circunstancias sin el visible contacto de nadie, son debidos á la acción del Linga Sarira, y el estudiante puede aprender la manera de producir tales fenómenos á voluntad. Son bastante triviales; el extender la mano astral no tiene más importancia que el extender su semejante física, no siendo ni más ni menos «milagroso». Algunas personas producen tales fenómenos inconscientemente, como los trastornos de objetos sin propósito, el hacer ruidos, etc.: tales sujetos no tienen dominio sobre su doble astral, el que obra ciegamente á su alrededor como un niño que ensaya el andar, pues el Linga Sarira es inconsciente, y además insensible en el plano físico, cuando se halla temporalmente divorciado de los órganos físicos de sensación.

Esto nos conduce á un punto interesante de la cuestión. Los centros materiales de la sensación están localizados en el Linga Sarira, el cual puede decirse que forma el puente entre los órganos físicos y las percepciones mentales.

Las impresiones del universo físico chocan con las moléculas materiales del cuerpo físico, poniendo en vibración las celdillas que constituyen los órganos de sensación ó nuestros «sentidos»: estas vibraciones á su vez ponen en movimiento las moléculas de materia más fina de los órganos correspondientes del Linga Sarira, ó los centros de sensación, esto es, los sentidos internos. Desde estos, nuevas vibraciones se propagan á la materia aún más sutil del plano mental inferior, de donde son reflejadas, hasta que llegando á las moléculas materiales de los hemisferios cerebrales, se convierten en nuestra «conciencia cerebral». Esta correlativa é inconsciente sucesión es necesaria para la acción normal de la «conciencia» tal como la conocemos. En el sueño y en el éxtasis, sean naturales ó sugeridos, el primero y el último contacto no tienen generalmente lugar, y las impresiones parten del plano astral y vuelven al mismo, sin dejar rastro en la memoria cerebral; pero el clarividente que no necesita el estado de sonambulismo para el ejercicio de sus facultades, puede transferir su conciencia desde el plano físico al astral sin perder su posesión; y puede imprimir en su memoria los conocimientos adquiridos en el plano astral, conservándolos así para su uso.

«Ver en la luz astral» es una frase que se oye con frecuencia y que habrá parecido enigmática al que por casualidad haya tropezado con ella: significa, precisamente, el ejercicio de los sentidos internos ó de los sentidos situados en el Linga Sarira, cuya facultad es un dón natural de algunos, y una posibilidad latente en todos, en el presente período de la evolución humana.

«La muerte» significa para el Linga Sarira lo mismo que para el cuerpo físico, la destrucción de sus partes constitutivas y la dispersión de sus moléculas. El vehículo de la Vitalidad que anima el organismo corporal como un todo, se desprende del cuerpo á la hora de la muerte, y el clarividente puede verle como una luz ó forma violácea, suspendida sobre el moribundo y todavía prendida al cuerpo físico por el delgado hilo de que se ha hablado antes. Cuando el hilo se rompe, el último suspiro se exhala y los presentes murmuran «ha muerto».

El Linga Sarira permanece en la proximidad del cadáver, y es el fantasma, «espectro» ó aparición, que se ve algunas veces en el momento de la muerte, y aun después, por personas que se hallan cerca del lugar donde aquella ha ocurrido. Se desintegra lentamente *pari passu* con su duplicado físico, y sus restos se ven en los cementerios por los seres sensitivos, como luces violáceas suspendidas sobre las tumbas. Esta es una de las razones que hace preferible la cremación al enterramiento; el fuego disipa en pocas horas las moléculas que de otro modo no quedarían libres, sino con el lento curso de la putrefacción gradual; y de esta manera se devuelven rápidamente á sus propios planos los materiales físicos y astrales, dispuestos para ser usados otra vez en la constitución de nuevas formas.

PRINCIPIO III

PRANA. — LA VIDA

Todos los universos, todos los mundos, todos los hombres, todos los animales, todos los vegetales, todos los minerales, todas las moléculas y átomos, todo lo que *es*, está sumergido en un gran Océano de Vida, Vida Eterna, Vida Infinita, Vida incapaz de incremento ó de disminución. Este gran Océano de Vida se llama Jiva; el universo es solamente Jiva manifestado, Jiva hecho objetivo, Jiva diferenciado.

Ahora bien; cada organismo, bien sea diminuto como una moléeula ó vasto como un universo, puede considerarse apropiándose algo de Jiva, encarnando como vida propia algo de esta Vida universal. Figurémonos una esponja viva extendiéndose en el agua que la baña, la envuelve, la penetra; allí está el agua, el Océano circulando por todas sus partes, llenando todos sus poros; pero podemos pensar en el Océano que está fuera de la esponja, ó en la parte del Océano apropiado por la esponja, distinguiéndolos con el pensamiento, para darnos cuenta de cada uno separadamente. Del mismo modo, cada organismo es una esponja bañada por el Océano de la Vida Universal, por Jiva, y conteniendo en sí algo de este Océano como su propio aliento de vida. En Teosofía se distingue esta vida apropiada bajo el nombre de Prana y se la llama Tercer Principio de la constitución del hombre.

Para hablar con toda exactitud, el «soplo de vida», lo que los hebreos llaman *Nephesch*, ó el soplo de vida infundido en las narices de Adam, no es solamente Prana, sino Prana juntamente con el Cuarto Principio. Los dos juntos forman la «Chispa Vital» (Doctrina Secreta, vol. I, pág. 242 nota), y son el soplo de vida, de la vida física, de la vida material, así en el hombre, como en la bestia y en el insecto (dicha nota á la pág. 243). Es «el soplo de la vida animal en el hombre — el soplo de la vida instintiva en el animal» (ídem diágrama en la pág. 242). Pero ahora no nos ocupamos sino de Prana, de la Vitalidad, como el principio vivificador de todos los cuerpos animales y humanos. De esta vida es vehículo el Linga Sarira que funciona por decirlo así, como medio de comunicación, como puente entre Prana y el Sthula Sarira ó cuerpo físico.

Los microbios de la ciencia constituyen las subdivisiones inferiores de Prana, según la explicación que de este principio da la *Doctrina Secreta*. Aquellos son las vidas invisibles que construyen las células físicas (Véase la misma, pág. 483), aquellos son las «innumerables miriadas de vidas» que construyen el tabernáculo de arcilla», los cuerpos físicos. (*Doctrina Secreta*, vol. I, pág. 225.) La Ciencia percibiendo la verdad confusamente, puede encontrar bacterias y otros organismos infinitamente pequeños en el cuerpo humano, y no ver en ellos sino visitadores anormales que de vez en cuando se presentan, y á los que se atribuyen las enfermedades. El ocultismo, que descubre una vida en cada átomo y molécula, ya sea en el mineral ó en el cuerpo humano, en el aire, en el fuego ó en el agua, afirma que todo nuestro cuerpo está compuesto de estas vidas, siendo la bacteria más pequeña que el microscopio puede distinguir, relativamente del tamaño de un elefante respecto de los más pequeños infusorios (ídem nota á la pág. 225). Las «vidas ígneas» son los refrenadores y directores de estos microbios, de estas vidas invisibles, é indirectamente construyen, refrenando y dirigiendo los microbios que son los constructores inmediatos á los que proveen de lo que les es necesario, y actuando como vida de estas vidas. Las «vidas ígneas», la síntesis, la esencia de Prana, son la energía vital constructora, que hace aptos á los microbios para construir las células físicas. Uno de los comentarios arcáicos resume la cuestión en magistrales y luminosas frases diciendo: Para el profano los mundos están construídos de los «Elementos» conocidos. Para un Arhat, estos elementos constituyen colectivamente una Vida divina; y distributivamente, en el plano de las manifestaciones son los innumerables crores (1) de vidas. El fuego sólo es Uno en

---

(1) Un cror es diez millones.

el plano de la Realidad Una; en el del ser manifestado, y por tanto ilusorio, sus partículas son vidas ígneas que viven y mantienen su ser á expensas de todas las demás vidas, las cuales consumen. Por ello son llamadas los Devoradores.... Todas las cosas visibles en el Universo han sido construídas por estas *vidas*, desde el consciente y divino hombre primitivo hasta los agentes inconscientes que constituyen la materia..... De la Vida Una, increada y sin forma, procede el Universo de vidas» (*Doctrina Secreta*, vol. I, págs. 249 y 250). Lo mismo que en el Universo pasa en el hombre; y todas estas innumerables vidas, toda esta vitalidad constructora, todo esto es resumido por los Teosofistas en el término *Prana*.

PRINCIPIO IV

KAMA, LOS DESEOS

Hemos llegado ya en la constitución del hombre al Principio llamado á veces Alma Animal. Comprende el conjunto de apetitos, pasiones, emociones y deseos, clasificados por la psicología occidental como instintos, sensaciones, sentimientos y emociones, y considerados como una subdivisión del Pensamiento. En la psicología occidental, el pensamiento se divide por la escuela moderna en tres grupos principales: Sentimientos, Voluntad é Inteligencia. Los Sentimientos se dividen á su vez en Sensaciones y Emociones, y éstas están divididas y subdivididas bajo numerosas denominaciones. Kama comprende al grupo entero de «Sentimientos», y puede ser definido como nuestra naturaleza apasionada y emocional. Todas las necesidades animales, tales como el hambre, la sed, los deseos sexuales, están contenidas en él, así como todas las pasiones, tales como el amor (en su sentido inferior), el odio, la envidia, los celos, etc. Es también el deseo por la existencia sensual, por los goces materiales — «la sensualidad de la carne, la sensualidad de los ojos, el orgullo de la vida». Este Principio es el más material de nuestra naturaleza; es el que nos une poderosamente á la vida terrestre. «No es materia constituída molecularmente, y mucho menos es el cuerpo humano, *Sthula Sarira*, que es el más grosero de todos nuestros «principios», si no realmente el principio *medio*, el verdadero centro animal, mientras que nuestro cuerpo no es sino su envoltura, el factor irresponsable y el medio por el cual actúa la bestia que está en nosotros (*Doctrina Secreta*, vol. I, página 260).

Unido á la parte inferior de Manas como Kama-Manas, viene á ser la ordinaria inteligencia cerebral del hombre, y este es el aspecto de que vamos á tratar ahora. Considerado en sí mismo es el bruto en nosotros, el «mono y el tigre» de Tennyson, la fuerza que influye más para mantenernos atados á la tierra y ahogar en nosotros toda aspiración elevada, por medio de la ilusión de los sentidos.

Kama unido á Prana es, como hemos visto, el «aliento de vida», el principio vital sensitivo, esparcido por todas las partículas de nuestro cuerpo. Es, por tanto, el asiento de las sensaciones; lo que suministra condiciones á los centros de sensación para que puedan funcionar. Hemos observado ya que los órganos físicos de los sentidos, los instrumentos del cuerpo que se ponen en contacto inmediato con el mundo externo, están relacionados con los centros materiales de sensación del Linga Sarira; esto es, con los sentidos internos (idem, pág. 486). Pero estos órganos y centros serían incapaces de funcionar, si Prana no los hiciese vibrar con actividad, y si sus vibraciones permanecieran tan sólo vibraciones, movimiento en los planos materiales del cuerpo y del Linga Sarira; si Kama, el Principio de sensación, no convirtiese la vibración en Sentimiento. El sentimiento es, verdaderamente conocimiento en el plano Kámico, y cuando un hombre está bajo el dominio de una sensación ó de una pasión, el Teosofista habla de él como estando en el plano Kámico, queriendo decir por ello que su conciencia está funcionando en dicho plano. Por ejemplo, un árbol puede reflejar rayos de luz, que son vibraciones etéreas, y estas vibraciones, chocando en el ojo exterior, producirán vibraciones en las celdillas nerviosas físicas; éstas se propagarán como vibracio-

[illegible] y astrales, pero no habrá *percepción* del árbol hasta que sea alcanzado el asiento de la sensación y Kama nos lo haga percibir.

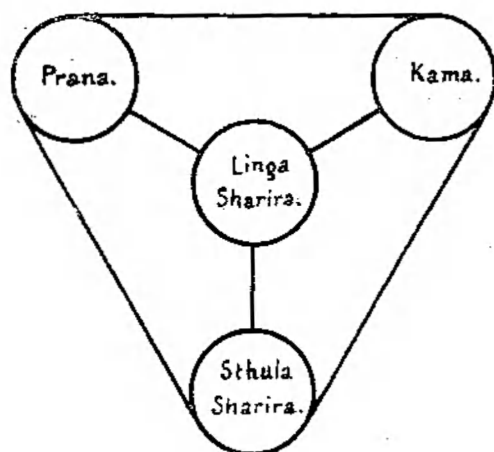
Durante la vida, Kama, como tal, no tiene forma ni cuerpo; pero después de la muerte toma la forma de un cuerpo astral; esto es, de un cuerpo compuesto de materia astral, y entonces se le conoce con el nombre de *Kama-Rupa;* Rupa es el nombre sanscrito de cuerpo, y de todo lo que tiene forma. (La fuerza de la objeción dirigida cuando se hable del Linga Sarira como cuerpo astral puede verse ahora; *cualquier* cuerpo formado de materia astral es un cuerpo astral; pero sus propiedades varían según los Principios que lo forman. Muy poco conocimiento se da, por tanto, de la naturaleza de una entidad, cuando se dice de ella meramente que es un cuerpo astral.) El Kama-Rupa posee sentido íntimo de un orden muy inferior, tiene la astucia del bruto, no tiene conciencia, es, en fin, una entidad del todo dudosa, y á menudo se habla de ella como de un «Spook» (fantasma). Anda errante de un lado para otro, atraído á todos los sitios donde los deseos animales son alentados y satisfechos, y es arrastrado en las corrientes de aquellos cuyas pasiones animales son fuertes y sin freno. Los mediums de inferior clase atraen inevitablemente estos visitadores, eminentemente desagradables, cuya marchita vitalidad se vigoriza en sus sesiones, y los cuales recogiendo reflejos astrales, hacen el papel de «espíritus desencarnados» de orden inferior. Y no es esto todo; si en tales sesiones se halla presente algún hombre ó mujer cuyo bajo desarrollo corresponde con el del «Spook» éste es atraído hacia aquella persona, y puede adherirse á ella y establecer así corrientes entre el Kama de la persona viva y el Kama Rupa de la personalidad que fué, engendrando resultados de la espcie más deplorable.

La mayor ó menor duración del Kama-Rupa, depende del mayor ó menor desarrollo de la naturaleza animal y apasionada de la personalidad á que perteneció. Si durante la vida terrestre la naturaleza animal fué satisfecha y libre de todo freno, si los principios intelectuales y espirituales del hombre fueron abandonados ó comprimidos, entonces, como las corrientes de la vida fueron encaminadas fuertemente en la dirección kámica, el Kama-Rupa durará por un largo período después de la muerte de la persona. Y también, si la vida terrestre ha sido repentina y prematuramente cortada por accidente ó por suicidio, el lazo entre Kama y Prana no se rompe tan fácilmente, y el Kama-Rupa estará grandemente vivificado. Si por el contrario, Kama ha sido restringido y dominado durante la vida terrestre, si ha sido purificado y reducido al servicio de la naturaleza más elevada del hombre, entonces habrá pocos elementos que puedan dar energía al Rupa, el cual se desintegrará y disolverá muy pronto.

Queda por describir otro destino que puede caber al Principio Kámico, terrible en sus posibilidades, pero no podrá ser bien comprendido hasta que no hayamos tratado del Quinto Principio.

EL CUATERNARIO

Ó LOS CUATRO PRINCIPIOS INFERIORES



Diágrama del Cuaternario, transitorio y mortal: véase **Doctrina secreta**, *vol. I, pág. 242.*

Ya hemos estudiado al hombre en su naturaleza inferior, y hemos llegado en el camino de su evolución á un punto en que es compañero del bruto. El Cuaternario, considerado por sí solo y antes de que se ponga en contacto con la Mente, es simplemente un animal inferior; está aguardando la llegada de la Mente para convertirse en Hombre. La Teo-

sofía enseña que en pasadas edades fué hecho el hombre lentamente, grado por grado, Principio por Principio, hasta que fué un Cuaternario, incubado por el Espíritu, aunque sin contacto con él, á la espera de la Mente, única que podía hacerle progresar y realizar su unión consciente con el espíritu, para cumplir así el objeto de su ser. El desarrollo de cada entidad humana pasa por esta evolución cíclica en su lento proceso, y cada uno de los Principios que en el curso de los tiempos encarnará sucesivamente en las razas humanas de la tierra, va apareciendo como una parte de la constitución del hombre en el punto de la evolución alcanzada en una época dada, permaneciendo los restantes en estado latente, hasta que llegue la hora de su gradual manifestación. La evolución del Cuaternario hasta el momento en que le fué imposible progresar más sin la Mente, está expresada con elocuentes frases en las Estancias Arcáicas que sirven de base á la *Doctrina Secreta* de H. P. Blavatsky (el Soplo es el espíritu para quién ha de construirse el tabernáculo humano; el *cuerpo* denso es el Sthula Sarira; el *espíritu de vida* es Prana; el *espejo de su cuerpo* es el Linga Sarira; el *vehículo de los deseos* es Kama.)

«El Soplo necesitaba una forma; los Padres se la dieron. El Soplo necesitaba un cuerpo denso, la Tierra lo moldeó. El Soplo necesitaba el Espíritu de Vida; los Lhas Solares lo exhalaron dentro de su forma. El Soplo necesitaba un Espejo de su Cuerpo: «nosotros le daremos el nuestro» — dijeron los Dhyanis.—El Soplo necesitaba un vehículo de los Deseos: «aquí está» — dijo el Desecador de las aguas. — Pero El Soplo necesitaba una Mente para abarcar el Universo: «no podemos dar eso» — dijeron los Padres.—«Nunca la he poseído» — dijo el Espíritu de la Tierra.—«La forma se consumiría si yo le diera la mía» — dijo el Gran Fuego..... — El hombre permaneció un Bhuta (fantasma) vacío y sin sentido.

Y así el hombre personal no tiene Mente. El Cuaternario solo no es el Hombre, no es el Pensador; pues solo como Pensador es el Hombre realmente Hombre.

Llegados á este punto, detengámonos á reflexionar sobre la constitución humana hasta donde la hemos considerado. El Cuaternario es la parte mortal del hombre; la Teosofía lo distingue como la *Personalidad*. Es necesario darse cuenta muy clara y definida de él, para poder concebir la constitución del hombre y para estar en condiciones de leer con provecho tratados superiores.

En verdad, para que la personalidad se haga humana, ha de estar debajo de los rayos de la Mente, y ha de ser iluminada por ella como el mundo por los rayos del sol. Pero aun sin estos rayos, es una entidad claramente definida con su cuerpo, su doble etéreo, su vida y su alma animal. Tiene pasiones, pero no razón; tiene emociones pero no inteligencia; tiene deseos, pero no voluntad racional; espera la llegada de su monarca, la Mente, cuyo contacto la transformará en Hombre.

¿Ciencia Oculta ó Exacta?

¡Ecce Signum! He aquí el signo previsto para un porvenir más brillante; el problema llamado á ser *la* cuestión del siglo venidero, la pregunta que todo padre reflexivo y celoso se dirigirá á sí mismo respecto á la educación de sus hijos en el siglo XX. Diremos desde luego que por «Ciencia Oculta» no queremos significar ni *la vida* de un *chela*, (1) ni las austeridades de un asceta, sino simplemente el estudio de lo único que es capaz de darnos la clave de los misterios de la Natura-

(1) Palabra sanskrita (lit. niño), que significa discípulo. El discípulo de un Guru ó Sabio perteneciente á una escuela filosófica.

leza y de revelarnos los problemas del Universo y del hombre psico-físico—aun cuando no se sienta uno inclinado á profundizar más el asunto.

Cada nuevo descubrimiento llevado á cabo por la ciencia moderna, indica las verdades de la filosofía arcáica. No conoce el verdadero ocultista un solo problema cuya solución no sea capaz de dar la ciencia esotérica, si se la estudia como es debido; mientras que las corporaciones científicas de Occidente no han podido hasta ahora llegar á la raíz de ningún fenómeno de las ciencias naturales, ni explicarlo en todos sus aspectos. Las ciencias exactas no pueden conseguirlo en *este* ciclo, por razones que más adelante daremos.

Y, sin embargo, el orgullo de la época actual que se rebela contra la introducción de antiguas verdades en el dominio de la ciencia—especialmente cuando aquellas son transcendentales—se va haciendo cada vez más intolerante. Pronto lo verá el mundo alzarse hasta las nubes de la propia vanidad, cual nueva Torre de Babel, para participar de la suerte que tocó al Monumento Bíblico.

En una obra reciente sobre antropología (1) se lee lo siguiente: «Al fin nos es dado *conocer* (¿) abarcar, manejar y medir las fuerzas con que Dios procedió, según se afirma..... Hemos convertido la electricidad en correo, la luz en geómetra, la afinidad en jornalero», etcétera, etc. Estas palabras se encuentran en una obra francesa. El que está enterado de las perplejidades de las ciencias exactas y de los errores confesados diariamente por sus representantes, se siente inclinado, después de leído tan pomposo fárrago, á exclamar como el descontento de la Biblia: *Tradidit mundum ut non sciant.* Verdaderamente: «el mundo *les* fué entregado *á fin de que jamás lo conociesen.*»

El hecho de que el gran Humboldt mismo haya expresado axiomas tan erróneos como éste:

«¡La Ciencia empieza para el hombre sólo cuando su inteligencia ha dominado la Materia!» (1) indicará hasta donde llega la probabilidad de *éxito* para los sabios por ese camino. La palabra «espíritu» en vez de «materia», quizás hubiese expresado una verdad más grande. Pero si el término «materia» hubiera sido sustituído por el de «espíritu», Mr. Renan no hubiese felicitado al venerable autor del *Kosmos* en los términos que lo hizo.

Me propongo presentar algunos ejemplos para demostrar que el conocimiento de la materia sola, con las en otro tiempo fuerzas «imponderables» — sea cual fuere el significado que la Academia francesa y la Sociedad Real hayan atribuído al adjetivo, cuando fué inventado—no es suficiente para los objetos de la verdadera ciencia. Tampoco será suficiente jamás para explicar el fenómeno más sencillo, aun en la naturaleza física objetiva, sin contar los casos anormales que tanto interés inspiran actualmente á los fisiólogos y biólogos. Según expresó el Padre Secchi, el famoso astrónomo romano, en su obra, (2) «aunque sólo unas pocas de las *nuevas* fuerzas quedasen probadas, tendrían que admitir en su dominio (el de las fuerzas) agentes de un *orden enteramente distinto* á los de la gravitación.»

«He leído bastante acerca del Ocultismo, y he estudiado los libros cabalísticos: ¡Jamás entendí una palabra de ellos!» Esta observación la hacía recientemente un experimentador versado en la «transmisión del pensamiento», «colores de los sonidos», y demás.

Es muy natural. Antes de poder deletrear y leer ó entender lo que se lee, preciso es estudiar el alfabeto.

Hace cuarenta años próximamente, conocí á una niña de siete ú ocho que inquietó muy seriamente á sus padres, diciendo:

—«Mamá mía, te quiero mucho. Eres buena y cariñosa conmigo hoy. Tus palabras son *enteramente azules*».

—«¿Qué quieres decir?» — preguntó la madre.

—«Tus palabras son todas azules, porque

(1) *Bulletin de la Société d'Anthropologie,* 3, fasc., pág. 384.

(1) *Kosmos:* vol. I, págs. 3 y 76 (con las mismas ideas).

(2) *Delle Forze*, etc.

son muy cariñosas; pero cuando me regañas, *aparecen rojas,* pero *¡tan rojas!* Pero es aún peor cuando te encolerizas contra papá, por que entonces son de color de naranja,..... horribles..... como esto.....»

Y la niña señalaba al hogar en el que ardía un gran fuego.

La madre palideció.

Más adelante observaron que aquella niña sensitiva asociaba amenudo los colores con los sonidos. Las melodías que tocaba su madre al piano, producían en ella verdaderos éxtasis de placer; veía «arcos-iris tan hermosos», según explicaba; más cuando tocaba su tía, eran «fuegos artificiales y estrellas» «estrellas brillantes que *disparaban pistolas* y que después..... estallaban.....»

Los padres se asustaron y temieron que la niña padeciese de algún trastorno cerebral. Llamaron al médico de la familia.

«Exuberancia de imaginación infantil» — dijo el médico.

«Alucinaciones inocentes..... No la dejéis beber té y obligadla á jugar más con sus hermanitos, á pelear con ellos, á hacer ejercicios físicos.....» y se marchó.

En una gran ciudad rusa, situada á orillas del Volga, existe un hospital del que forma también parte un asilo para lunáticos. Allí estuvo una pobre mujer encerrada más de veinte años — hasta la hora de su muerte — como sujeto «inofensivo» aunque *demente.* No se encontraron en los registros más pruebas de su demencia que el hecho de producirle las salpicaduras y el murmullo de las ondas del río los «arcos-iris divinos» más hermosos; mientras que la voz del superintendente la hacía ver las cosas «negras y carmesí» — *los colores del Demonio.*

En aquella misma época, poco más ó menos, particularmente en 1840, se anunció en los periódicos franceses un caso parecido á aquel fenómeno.

En aquellos días, pensaban los médicos que un estado de sentimiento tan anormal, sólo podía atribuirse á una razón; cuando semejantes *impresiones* se experimentaban, sin que pudiesen atribuirse á alguna causa *determinada,* indicaban una mente desequilibrada, un cerebro débil, capaz de llegar á la demencia. Tal era el *decreto* de la ciencia.

La opinión de las personas piadosas, apoyadas por las afirmaciones de los *curas* de aldea, se inclinaba en el sentido opuesto. El cerebro nada tenía que ver con la «obsesión», que era simplemente obra del Diablo; alguna malicia propia del tan calumniado y patihendido Pedro Botero, con sus relucientes cuernos. Desde el año 1840 los hombres de ciencia, así como las «buenas» y supersticiosas viejas, han tenido que modificar algún tanto sus opiniones.

Aun durante aquella época y antes de que la onda de espiritismo producida por el caso «Rochester» se hubiese extendido sobre una parte considerable de la sociedad civilizada de Europa, quedó demostrado que por medio de varios narcóticos y drogas, podían producirse los mismos fenómenos. Algunos, más atrevidos, que no temieron pasar por locos ni por cómplices del Diablo, hicieron experiencias, y públicamente declararon los resultados. Theophile Gautier, el célebre autor francés, fué uno de ellos. Pocas serán las personas conocedoras de la literatura francesa de aquella época, que no hayan leido la preciosa historia referida por aquel autor, en la cual describe los sueños de uno que comía ópio.

Para analizar las *impresiones* desde el primer momento, tomó una gran dósis de *hasisch.* «Mi oído», escribe, «adquirió capacidades maravillosas: *oía la música de las flores;* los sonidos verdes, rojos y azules, penetraban en mi oído muy perceptiblemente, á manera de ondas de *aroma* y *color.* Un vaso al caer, el crujido de una silla, una palabra murmurada en tono bajísimo, vibraban y resonaban *dentro de mí* como truenos.»

Al más ligero contacto con los objetos— muebles, ó cuerpos humanos — oía prolongados sonidos, suspiros semejantes á las vibraciones melodiosas de un arpa eólica. (1)

Los poderes de la imaginación humana son grandes sin duda; no cabe tampoco dudar que la alucinación y la ilusión pueden ser ge-

---

(1) *La Presse:* Julio 10, 1840.

durante un período de duración mayor ó menor en el cerebro humano más sano, bien sea natural ó artificialmente. Pero existen fenómenos naturales que no se hallan incluídos en esa clase «anormal»; y al fin se han impuesto forzosamente aun á los hombres de ciencia.

Los fenómenos del hipnotismo, de la transmisión del pensamiento, de la provocación de los sentidos, fundiéndose, como sucede, unos en otros, y manifestando su existencia oculta en nuestro mundo fenomenal, consiguieron al fin llamar la atención de algunos sabios eminentes. Bajo la dirección del famoso Dr. Charcot, del hospital de la Salpêtrière en París, varios hombres de ciencia ilustres se han dedicado al estudio de los fenómenos en Francia, Rusia, Inglaterra, Alemania é Italia.

Durante más de quince años han estado experimentando, investigando, teorizando. ¿Cuál ha sido el resultado? La única explicación que dan á los que ansían conocer la naturaleza real é íntima de los fenómenos, con su causa y génesis productora, es que los *sensitivos* que los manifiestan, son todos ellos ¡HISTÉRICOS! Nos dicen que son *psicópatas* (1) y *neurópatas*, (2) no existiendo, según ellos, otra causa alguna de las variedades infinitas de manifestaciones, que la que depende de un carácter puramente fisiológico.

¡Satisfactorio es esto para el presente, y grandes esperanzas nos promete en lo futuro!

La «alucinación histérica» está, pues, según parece, condenada á convertirse en el *alpha* y la *ómega* de todo fenómeno. Al mismo tiempo, la ciencia define la palabra «alucinación» como «un error de nuestros *sentidos*, de que participa nuestra *inteligencia*, á la cual ese mismo error se impone» (3).

Ahora bien; las *alucinaciones* objetivas de un sentido — la aparición de un «Cuerpo Astral,» por ejemplo — no sólo son perceptibles por la *inteligencia* del sensitivo (ó del *medium*), sino que también participan de ellas los sentidos de las personas que se hallan presentes. Consiguientemente será natural deducir, que todos aquellos testigos son también *histéricos*.

Según se ve, el mundo corre el peligro de convertirse, para fines de siglo, en un inmenso asilo de lunáticos, y quedarán sólo los sabios médicos formando la parte *sana* de la humanidad.

Entre todos los problemas de la filosofía médica, la alucinación, al paso que vamos, parece el más difícil de resolución, el que presenta mayores obstáculos.

No podría ser de otro modo; pues es uno de los resultados misteriosos de nuestra doble naturaleza, el puente echado sobre el abismo que separa el mundo de la materia del mundo del espíritu. Sólo los que están resueltos á pasar á la otra orilla, pueden apreciar la alucinación y reconocer la causa de sus fenómenos. Sin duda alguna, una manifestación desconcierta por completo á todo aquel que por primera vez es testigo de ella.

Aun probando al materialista la facultad creadora, la *potencia* del espíritu humano; aun *naturalizando* ante el sacerdote el «milagro» y *supernaturalizando*, por decirlo así, los efectos más sencillos de las causas naturales; aun así y todo no puede ser aceptada la *alucinación* por lo que realmente es; y difícilmente podría imponerse su verdadero significado al materialista ó al creyente cristiano, pues tan categórico es el primero en su negación, como lo es el segundo en su afirmación.

«La alucinación», dice Brierre de Boismont, (1) «es la reproducción del signo material de la idea.» Según se dice, la alucinación no respeta la edad ni el mérito; y si se ha de dar importancia á una experiencia fatal, «el médico que le prestase demasiada atención ó la estudiase durante un tiempo excesivo, y con *exajerada seriedad*, terminaría seguramente su carrera entre el número de sus clientes.»

Esto es una prueba más de que nunca se ha estudiado la «alucinación» con *excesiva*

(1) Término griego compuesto, inventado por las Facultades rusas de Medicina.

(2) De la palabra *neurosis*.

(3) *Dictionnaire Médical*.

(1) *Dictionnaire Médical*.

seriedad, pues la abnegación no es precisamente el rasgo característico de la época actual.

Pero si tan fácilmente se transmite su contagio, ¿por qué no ha de sernos permitido indicar con valor y sin respetos que los biólogos y fisiólogos de la escuela del Dr. Charcot, están también *alucinados* por la idea científica unilateral que atribuye semejantes alucinaciones fenomenales al *Histerismo?*

Sea como fuere, sin embargo, ya se trate de una *alucinación colectiva* de nuestras lumbreras médicas ó de la impotencia del pensamiento material, lo cierto es que el fenómeno más sencillo de los aceptados y comprobados por los hombres de ciencia en el año 1885, sigue tan sin explicación por lo que á ellos respecta, como lo estaba en 1840.

Pero aun admitiendo en gracia del argumento que algunos entre el vulgo, efecto de su gran veneración, que á menudo se convierte en *fetichismo* por la ciencia y la autoridad, acepten la sentencia de los sabios de que todo fenómeno, toda manifestación «anormal», debe atribuirse á las extravagancias del *histerismo epiléptico*, ¿qué hará el resto del público? ¿Va á creer acaso que el lápiz de Monsieur Eglinton, que *se mueve espontáneamente*, obedece del mismo modo que su *medium* á una crisis epiléptica cuando aquél no lo toca? ¿Van á creer también que las declaraciones proféticas de los videntes, de los grandes apóstoles inspirados de todas las épocas y religiones, eran simplemente el resultado patológico del histerismo? ¿Pertenecen también los milagros de la Biblia, los de Pitágoras, los de Apolonio y otros á la misma especie de manifestaciones *anormales* que las alucinaciones de la Srta. Alphonsine, del Dr. Charcot, y que sus descripciones eróticas y sus poesías, *consecuencia de la dilatación de su intestino grueso por efecto de los gases* (sic)? Semejante pretensión no prosperará probablemente. Ante todo, la «alucinación» misma, cuando es realmente el efecto de una causa fisiológica, tendría que ser explicada; *pero jamás lo ha sido*. Tomando al azar algunas de entre los centenares de definiciones hechas por médicos franceses eminentes (pues no tenemos á la mano las de los ingleses), ¿qué nos enseñan acerca de las alucinaciones? Hemos expuesto la «definición del Dr. Brierre de Boismont», si es que puede dársela este nombre; veamos ahora unas cuantas más.

El Dr. Lelut llama la «alucinación» «una locura *sensorial y perceptiva*»; El Dr. Chomil, «una ilusión común del *sensorium* (1); el Doctor Leuret», una ilusión intermediaria entre la sensación y el concepto» (Fragmentos Psicol); el Dr. Michéa, «un delirio perceptivo (ilusión de los sentidos); el Dr. Calmeil, «una ilusión debida á una modificación defectuosa de la substancia nerviosa (de la *Locura)*; volumen I) etc., etc.

Me temo que lo que antecede no ha de instruir gran cosa al mundo. Por mi parte, creo que los teosofistas procederán cuerdamente si se atienen á la antigua definición de las alucinaciones (teofanía) (2) y de la locura, definición formulada hace unos 2.000 años por Platón, Virgilio, Hipócrates, Galeno y las escuelas médicas y teológicas de la antigüedad.

Existen dos clases de locura; una producida por el cuerpo, y la otra enviada por *los Dioses*.

Cuando hace diez años próximamente fué escrita la obra *Isis sin Velo*, el objeto más importante que en ella nos proponíamos, era la demostración de los puntos siguientes:

(*a*) la realidad de lo *Oculto* en la naturaleza;

(*b*) su completo conocimiento por parte de ciertos hombres que ejercen dominio sobre tales ramos;

(*c*) que difícilmente existe en nuestros días ciencia ó arte alguno que no haya sido mencionado en los *Vedas*;

Y (*d*) que infinidad de cosas ignoradas por nosotros, los modernos sabios del siglo XIX, especialmente los misterios de la naturaleza, *in abscondito*, como los llamaban los alquimistas, eran conocidos por los Atrios del período anterior al *Mahabharata*.

Nueva prueba de ello nos están dando ahora. Algunas de las investigaciones recientes llevadas á cabo en Francia por sabios *espe-*

(1) Véase el *Diccionario de términos médicos*.

(2) Comunicación con los Dioses.

cialistas (?) respecto á la confusión que hacen sus *neurópatas* y *psicomaniacos* entre el color y el sonido, las *impresiones musicales* y las impresiones del *color*, ofrecen una nueva corroboración de lo afirmado.

Por primera vez, en Austria, el Dr. Newbamer, en el año 1873, se ocupó en este fenómeno especial. Después empezó á ser objeto de serias investigaciones, en Alemania, por Blaver y Lepmann; en Italia, por Vellardi, Bareggi y unos cuantos más; y por fin, muy recientemente, en Francia, por el Dr. Pedronneau. Sin embargo, los datos más interesantes acerca de los fenómenos del *color-sonido*, pueden hallarse en *La Nature* (núm. 626, 1885, pág. 406, *et seq.*), en un artículo de A. de Rochat, quien los experimentó con un caballero á quien da el nombre de Mr. *N. R.*

He aquí un breve resumen de su experimento.

N. R. es un hombre que cuenta 57 años próximamente, *abogado* de profesión, vive en uno de los *faubourgs* de París, gran aficionado á las ciencias naturales que ha estudiado muy sériamente, amante de la música, si bien no es músico, gran viajero y lingüista notable. Jamás había leído *N. R.* cosa alguna tocante al fenómeno peculiar de que algunas personas asocien el sonido con el color, y al que él mismo estaba sujeto desde su niñez. Cualquier clase de sonido le sugería siempre la impresión de los colores. Así la articulación de las vocales producía en su cerebro los resultados siguientes:

La letra *A*, le parecía rojo obscuro; la *E*, blanco; la *I*, negro; la *O*, amarillo; la *U*, azul. Las vocales dobles *A i*, color castaño; *E i*, blanco gris; *E u*, azul claro; *O i*, amarillo sucio; *O u*, amarillento. Casi todas las consonantes tenían un tinte gris obscuro, mientras que una vocal, ó una vocal doble formando una sílaba con una consonante, daba á esta última su propio color. Así, *ba, ca, da,* eran de color gris encarnado; *bi, ci, di,* color de ceniza; *bo, co, do,* gris amarillo y así sucesivamente. Cuando la *S* terminaba una palabra y se pronunciaba con silbido como en español «los campos» comunicaba á la sílaba que la precede un brillo metálico. De este modo el color de la palabra dependía del color de las letras que la componían, de manera que para *N. R.* el lenguaje humano aparecía en la forma de muchas cintas de colores ó veteadas que saliesen de las bocas de las personas, cuyos colores estaban determinados por aquellas vocales que en las frases se hallaban separadas unas de otras por las rayas grises de las consonantes.

A su vez los idiomas tenían un color común según las letras que en cada uno predominasen. Por ejemplo, el alemán, que abunda en consonantes, le formaba en su conjunto la impresión de un musgo de color gris obscuro; el francés le aparecía como un gris muy mezclado de blanco; el inglés le parecía casi negro; el español tenía muchos colores, dominando el amarillo y el carmín; el italiano era amarillo, confundiéndose con carmín y negro, pero con tintas más armoniosas y delicadas que el español.

Una voz de tonos profundos hacía en *N. R.* la impresión de un color encarnado obscuro que gradualmente pasaba al de chocolate, mientras que una voz aguda y sonora le sugería el color azul; y una que estuviese entre estos dos extremos, cambiaba inmediatamente estos colores en amarillo muy claro.

Los sonidos de los instrumentos tenían también sus colores distintos especiales: el piano y la flauta le sugerían tintas azuladas; el violín negras, y la guitarra gris plateado, etc.

Los nombres de las notas musicales pronunciadas en alta voz, influían á *N. R.* del mismo modo que las palabras. Los colores de una voz que cantara con acompañamiento, dependían de la voz y de su compás y altura y del instrumento que se tocase.

Lo mismo le sucedía con los *números* que se pronunciaban; pero cuando se leían mentalmente, le reflejaban el color de la tinta con que estaban escritos ó impresos. Por tanto, la forma no tiene nada que ver con estos fenómenos de colores. Estas impresiones no tenían generalmente lugar fuera de él, sino que funcionaban, por decirlo así, en su cerebro; por otro lado vemos á otros sensitivos

que presentan fenómenos mucho más curiosos que los de *N. R.*

Además del interesante capítulo de Galton «sobre el asunto en sus *Investigaciones de las Facultades y Desarrollos humanos*, encontramos en el *London Medical Record*, á un sensitivo que describe de este modo sus impresiones: «Tan pronto como *oigo* los sonidos de una guitarra, *veo* cuerdas vibrantes envueltas en vapores de colores.» El piano le produce el mismo efecto: «imágenes de colores principian á flotar sobre las teclas». Uno de los sujetos del Dr. Pedronneau en París (1), recibe siempre la impresión de los colores *fuera* de sí mismo. «Siempre que oigo—dice— un coro compuesto de varias voces, *siento* un gran número de puntos de color flotando sobre las cabezas de los cantantes. Los *siento*, pues mis ojos no reciben ninguna impresión definida; sin embargo, me veo obligado á *mirarlos*, y al *examinarlos* me siento perplejo, porque no puedo encontrar estos puntos de brillantes colores en donde *los miro*, ó más bien donde los *siento*».

Hay otros sensitivos que sienten de una manera inversa, y en quienes los colores evocan inmediatamente los sonidos; y otros hay en quienes se produce un fenómeno triple por medio de un sentido especial que genera otros dos. Hay sensitivo que no puede oir una charanga sin sentir un «gusto de cobre» mientras toca, á la vez que ve nubes de color dorado obscuro.

La ciencia investiga tales manifestaciones, reconoce su realidad y..... es impotente para explicarlas. «*Neurosis* é *histerismo*,» es la única contestación que se obtiene, y las «alucinaciones *caninas*» de los académicos franceses mencionadas en *Isis sin Velo*, permanecen válidas hasta hoy como una explicación ó *solvente universal* de toda esta clase de fenómenos. Pero, con todo, es muy natural que la ciencia no pueda explicarse este fenómeno de *luz* y *sonido*, puesto que la misma teoría de la luz no ha sido absolutamente comprobada ni completada hasta el presente.

Continúen, pues, nuestros adversarios científicos algún tiempo más jugando «á la gallina ciega» con los fenómenos, sin ningún otro fundamento á qué agarrarse que su eterna hipótesis fisiológica. No está quizás lejano el tiempo en que se vean obligados á cambiar de táctica ó confesarse derrotados hasta por fenómenos tan *elementales* como los descritos. Pero digan y hagan los fisiologistas lo que quieran, y cualesquiera que sean sus explicaciones científicas y sus hipótesis y conclusiones en el presente ó en el futuro, el fenómeno moderno está ejecutando su *vuelta cíclica* hacia su verdadera explicación, á los *Vedas* arcáicos y á otros «libros sagrados del Oriente». Pues es fácil demostrar que los Arios védicos estaban por completo familiarizados con todos estos misterios del sonido y del color. Las correlaciones *mentales* del sentido del «sonido» y el de la «vista» eran un hecho tan común en su tiempo, como lo es en el nuestro el de que un hombre vea, con sus ojos bien abiertos, las cosas objetivas en pleno día.

Cualquier estudiante de Ocultismo, el más joven de los *chelas* que haya empezado á leer *esotéricamente* sus Vedas, puede sospechar lo que significa el verdadero fenómeno; — *la vuelta cíclica de los organismos humanos á la forma primitiva* que tuvieron durante la tercera y hasta durante la cuarta Raza Raíz, lo que se conoce como «períodos antidiluvianos».—Todo se conjura para probarlo; hasta el estudio de las ciencias exactas, tales como la filología y la mitología comparada. Desde los más remotos días de la antigüedad, desde los mismos albores de las grandiosas civilizaciones de aquellas razas que precedieron á nuestra *Quinta* Raza, y cuyos vestigios yacen en el fondo de los mares, era conocido el hecho de que se trata. Lo que ahora se considera como un fenómeno anormal, era, según toda probabilidad, el estado normal de la humanidad antidiluviana. Estas no son vanas palabras, pues he aquí dos pruebas entre otras muchas:

Á consecuencia de los abundantes datos recogidos por las investigaciones lingüísticas, los filólogos principian á levantar su voz y á señalar hechos muy significativos aunque no

(1) *Annales d'Oculistique*, Nov. y Dic. 1892. — *Journal de Medicine de l'Ouest* 4.me trimestre 1882.

explicados. 1.º Todas las palabras que indican manifestaciones y concepciones humanas de la *luz* y del *sonido, se ve que se derivan de los mismos fundamentos* (1). 2.º La Mitología demuestra á su vez la ley evidente — cuya uniformidad excluye la posibilidad de lo casual — que indujo á los antiguos simbologistas á representar á todos sus dioses del *sol* y deidades radiantes — tales como el Alba, el Sol ó Aurora, Febo, Apolo, etc. — relacionados, ya de un modo ya de otro, con la música y el canto — con el sonido, en una palabra — y asociados con la brillantez y los colores (2).

Si esto no es todavía más que una deducción, existe una prueba aún mejor en los Vedas; pues en ellos los conceptos de las palabras «sonido» y «luz», «oir» y «ver» *están siempre asociados.* En el Himno x,71 verso 4.º, leemos: *«Aunque uno mire no ve el discurso,* y otro que *ve* no lo *oye.»* También en el verso 7.º, en el cúal se presenta á una partida de amigos rivalizando en el canto, se les caracteriza con los dos epítetos, seguidos el uno del otro: *Akshavanta* y *Karnavanta*, ó «uno dotado con ojos» y «uno dotado con oídos». Esto último es natural; — el cantante tiene *un buen oído para la música,* y el epíteto es comprensible en vista de la emulación musical. ¿Pero qué sentido puede tener en este caso el *Akshavanta* con su buena vista, á menos que haya en ello una relación y un significado que no están explicados porque probablemente el himno se refiere á días en que la *vista* y el *oído* eran términos sinónimos? Por otro lado, un filólogo, un orientalista en ciernes (3) nos dice que la raíz sanscrita verbal *Arc* se usa para dar dos significados—(a) «cantar» y (b) «brillar» para lanzar rayos de luz. Los sustantivos *rc* y *arka*, derivados de la raíz *Arc*, se usan para significar primero *canto, himno,* y segundo *brillo,* rayo, sol..... En el concepto de los antiguos, *un discurso podía verse.....* así lo explica. ¿Qué es lo que dice á esto la Doctrina Secreta—éste verdadero solvente universal de todas las dificultades científicas y de todos los problemas insolubles? Nos envía al capítulo de la *Evolución de las Razas*, en donde el hombre primitivo está presentado en su evolución especial, avanzando en el plano físico por medio del desarrollo de un sentido en cada sucesiva sub-raza (de las cuales hay siete) de la primera Raza Raíz, durante la Cuarta Ronda en este globo (1). El lenguaje humano, como nosotros lo conocemos, principió en la Raza Raíz que precedió á la nuestra — la *Cuarta* ó la «Atlante». Al principio de la misma, en la primera sub-raza y simultáneamente con ella, fué desarrollada la *vista* — como sentido físico — mientras que los otros cuatro (con dos más—el 6.º y el 7.º—de los cuales la ciencia nada sabe todavía) permanecieron en estado latente como sentidos físicos, aunque completamente desarrollados como facultades espirituales. Nuestro sentido del *oído* se desarrolló solamente en la tercera sub-raza. Así, pues, si el «lenguaje» humano — debido á la ausencia del sentido del oído — era al principio aún menor que lo que podíamos llamar un susurro, pues era una articulación mental de sonidos más bien que otra cosa, algo así como los sistemas que vemos ahora puestos en práctica para los sordo-mudos, es fácil comprender de qué modo aun en aquellos días el «lenguaje» se asoció con la «vista», ó en otras palabras, cómo la gente se entendía entre sí y *hablaba* con sólo la ayuda de la *vista* y del *tacto*. «El sonido se *ve* antes de ser oido» — dice el libro de *Kiu-ti.*—El relámpago precede al trueno. Según pasaban las edades, la humanidad caía con cada nueva generación más y más abajo *en la materia;* lo físico ahogando lo espiritual, hasta que todos los sentidos — que se habían formado durante las tres primeras Razas Raíces á excepción de uno, á saber, *la percepción espiritual* — se desplomaron finalmente para formar en lo sucesivo cinco sentidos distintos.

(1) *Introduction á la Mythologie de l'Odysée.* Woyvodsky.

(2) *Essay on the Bacchic Cults of the Indo-European Nations.*

(3) Profesor Ovseniko Koulikovsky, el autor de *Essay on Bacchic Cults.*

(1) Véase *El Esoteric Buddhism*, y *la Secret Doctrine*, para las Rondas, Períodos del mundo y Sub-razas.

Pero estamos en la Quinta Raza y hemos pasado ya el punto de vuelta del «ciclo de nuestra sub-raza.» Según lo prueban los actuales fenómenos y el incremento de los organismos sensitivos en nuestra época, esta humanidad está avanzando rápidamente en la senda que conduce á la espiritualidad pura y llegará al apogeo (de *nuestra* Raza) al final de la séptima sub-raza. Para decirlo en un lenguaje más claro y más *perfecto—más claro* y *más perfecto,* me temo sólo para algunos teosofistas—estaremos en aquel período, en el mismo grado de espiritualidad que perteneció y era natural, á la primera sub-raza de la tercera Raza Raíz de la *Cuarta* Ronda; y la segunda mitad de ella (ó aquella mitad en la que ahora nos hallamos), estará, debido á la ley de correspondencia, en líneas paralelas con la *primera* mitad de la Tercera Ronda. Según las palabras de uno en quien viven la Verdad y la Sabiduría—á pesar de que amenudo sus palabras han sido mal interpretadas y censuradas no sólo por críticos profanos sino hasta por algunos teosofistas,—«en la primera mitad de la Tercera Ronda, la espiritualidad primordial del hombre fué eclipsada á causa de ser sobrepujada por la mentalidad naciente.» La humanidad estaba en un *arco descendente* en la primera mitad de aquella Ronda, y en la última mitad en su arco ascendente: así es que su estatura gigantesca había disminuído y su cuerpo había ganado en estructura, y se había convertido en un ser racional, aunque todavía era más bien un mono que un hombre *Deva.*» Y si es así, entonces, según aquella misma ley de correspondencias—inmutable en el sistema de los ciclos—tendremos que deducir lo siguiente:—que la última mitad de nuestra Ronda—que se ha demostrado corresponde con la primera mitad de la tercera—debe haber comenzado ya á recibir una vez más la sombra protectora de la renaciente espiritualidad «primordial,» la cual al final de la Cuarta Ronda habrá casi eclipsado nuestra presente mentalidad—en el sentido de la fria razón *humana.*

Según el principio de esta misma ley de correspondencias, como se demuestra y explica de un modo completo en la *Doctrina Secreta*, la humanidad civilizada principiará pronto á mostrarse, aunque menos «racional» *en el plano mundano,* más bien como *Deva* que «como mono» según somos en la actualidad y por cierto en el grado más doloroso.

Concluiré con la observación de que, puesto que nuestras propensiones naturales, que son todavía «iguales á las del mono» nos hacen temer, individual y colectivamente, el ser lanzados por la opinión pública fuera de aquella región en que todos los cuerpos menores gravitan hacia la lumbrera de nuestro sistema solar social.—La Ciencia y su autoridad—algo tiene que hacerse para remediar tal desastre. Me propongo, por tanto, demostrar en mi próximo artículo que como estamos todavía sólo en la Quinta sub-raza de la Raza matriz, y como ninguno de nosotros vivirá para ver la séptima—sucediendo las cosas de un modo normal—haremos bien en no fundar nuestras esperanzas en la Ciencia, ya sea ortodoxa ó semi-herética. Los hombres de ciencia no pueden impedir al mundo que comprenda la *causa racional* del fenómeno, el cual durante algún tiempo más en este ciclo, será imposible para ellos el explicar ni aún para sí mismos. No pueden comprenderla ni explicarla mejor que cualquier otro que no haya estudiado Ocultismo, y las leyes ocultas que gobiernan la naturaleza y dirigen la humanidad. Los hombres de ciencia son *impotentes* en este caso, y es injusto acusarles de mala fe ni tan siquiera de falta de voluntad, como se ha hecho á menudo. Su facultad discursiva (tomada en este caso en el sentido de *intelectualidad* y no de *razón*) no les permitirá nunca dirigir su atención al estudio oculto. Por lo tanto, es inútil exigir ó esperar de los sabios de nuestra época aquello que son absolutamente incapaces de hacer por nosotros, hasta que el próximo ciclo cambie y transforme completamente su naturaleza *interna* por medio del «mejoramiento» de la estructura de sus mentes espirituales.

H. P. BLAVATSKY.

(Se continuará).

UNA VIDA ENCANTADA

(COMO LA REFIRIÓ UNA PLUMA)

POR

H. P. BLAVATSKY

(CONTINUACIÓN)

Tamoora Hideyeri pertenecía al gran templo de Tzi-Onene, monasterio buddhista, famoso no sólo en todo el Japón, sino también en todo el Tibet y la China. No hay otro en Kioto que sea tan venerado. Sus monjes pertenecen á la secta de Dzeno-doo, y son considerados como los más instruídos entre las muchas fraternidades eruditas. Están, además, estrechamente relacionados y aliados con los Yamabooshi (ascetas ó ermitaños), que siguen las doctrinas de Laotse. No hay, pues, que admirarse de que á la menor provocación de mi parte, el sacerdote se remontase á las más altas especulaciones metafísicas, con la esperanza de curarme de mi incredulidad.

No hace al caso repetir aquí aquel largo discurso, sin pies ni cabeza, sobre la más desesperadamente enmarañada é incomprensible de todas las doctrinas. Según sus ideas, tenemos que educarnos en este mundo para la espiritualidad, como si se tratase de la gimnasia. Siguiendo la analogía del templo y del «plano espiritual», trató de aclarar su idea. Él mismo había trabajado en el templo del espíritu durante dos tercios de su vida, dedicando dos horas diarias á la «contemplación.» De este modo *sabía* (!) que después de dejar á un lado su cascarón mortal—«mera ilusión», según explicaba — volvería á vivir otra vez en su conciencia espiritual, gozando de todos los sentimientos, de las nobles alegrías y dicha divina que había tenido ó *debiera haber tenido*, pero con una intensidad cien veces mayor. Su trabajo en el plano espiritual había sido considerable — decía — y, por tanto, esperaba que el salario del trabajador sería proporcionado.

— Pero suponed — dije yo — que el trabajador, precisamente como en el ejemplo que habéis imaginado para mi caso, no hubiese hecho más que abrir la puerta del templo por pura curiosidad; que hubiese apenas echado una ojeada en el santuario para nunca más poner los pies en él, ¿qué sucedería entonces?

— Entonces—contestó—no trendríais más que ese corto minuto que recordar en vuestra futura conciencia. Nuestra vida futura registra y repite solamente las impresiones y sentimientos que hemos tenido en nuestras experiencias espirituales, y nada más. Por consiguiente, si en lugar de sentir reverencia en el momento de entrar en la morada del espíritu, vuestro corazón no albergase sino cólera, recelo ó resentimiento, entonces vuestra futura vida espiritual sería, en verdad, muy triste. No habría nada que recordar, salvo el haber abierto una puerta en un momento de mal humor.

— ¿Cómo podría entonces repetirse? — repliqué tomando á guasa la cuestión.—¿Qué supone usted que haría yo antes de encarnarme nuevamente?

— En ese caso — dijo, hablando lentamente y pesando cada palabra — en ese caso, *tendríais, me temo, sólo que abrir y cerrar la puerta del templo una y otra vez durante un período que, por corto que fuera, os parecería una eternidad.*

Esta especie de ocupación *post mortem*, me pareció entonces tan grotesca en su sublime

absurdo, que no pude contener una carcajada.

Mi venerable amigo sintió un gran desaliento al ver el resultado de sus instrucciones metafísicas. Indudablemente no se había esperado tal hilaridad. Sin embargo, no dijo una palabra, y se limitó á suspirar y mirarme, brillando en sus pequeños ojos negros una benevolencia y una lástima crecientes.

—Os suplico perdonéis mi indiscreción—dije disculpándome.—Pero ahora, en realidad, ¿no habréis querido seriamente decirme que el «estado espiritual» que defendéis, y en el que creéis tan firmemente, consiste tan sólo en la mímica de ciertas cosas que hacemos en la vida?

—No, no es mímico, sino sólo hacer más extensa su repetición; llenar los vacíos que se dejaron injustamente sin llenar durante la vida, en el goce de nuestros actos y hechos y de todo lo ejecutado en el plano espiritual del estado real único. Lo que dije era un ejemplo, sin duda incomprensible para vos, que parecéis completamente ignorante de los misterios de la *Visión del Alma*. Yo soy el que merece censura..... Lo que pretendía haceros comprender era que, como el estado espiritual de nuestra conciencia, una vez separada de su cuerpo, no es sino el goce de todos los actos espirituales ejecutados durante la vida, cuando un acto ha sido estéril, no pueden esperarse resultados, salvo la repetición del acto mismo. Esto es todo. Espero que podáis evitaros tales hechos infructuosos, y que, finalmente, lleguéis á ver ciertas verdades.—Y saludándome con las acostumbradas cortesías japonesas, aquel hombre excelente se despidió de mí.

¡Ay! Si hubiese sabido entonces lo que después aprendí, ¡cuán poco me hubiera burlado, y cuánto más hubiera aprendido!

Pero tal como estaban las cosas, cuanto más afecto personal y más respeto sentía por él, menos podía reconciliarme con sus extrañas ideas sobre una vida futura, y especialmente sobre la adquisición de poderes sobrenaturales por algunos hombres. Sentía, sobre todo, una aversión particular hacia su veneración por los Yamabooshi, los aliados de todas las sectas buddhistas del país. Sus pretensiones de hacer milagros me eran simplemente odiosas. El oir á todos los japoneses que conocía en Kioto, hasta á mi mismo socio, el hombre de negocios más sagaz que conocí en Oriente, mencionar á los sectarios de Lao-tse con los ojos bajos y las manos reverentemente cruzadas, y afirmar que poseían «grandes» y «maravillosos» dones, era más de lo que yo estaba dispuesto, en aquel tiempo, á tolerar buenamente. ¿Y quiénes eran, después de todo, estos grandes mágicos, con sus ridículas pretensiones de un conocimiento supermundano; estos «santos mendigos», quienes, como yo creía entonces, moran intencionalmente en lo más apartado de las montañas no frecuentadas y en alturas escabrosas é inaccesibles, hasta el punto de ser completamente imposible para los importunos curiosos el encontrarlos y observarlos en sus propias cavernas? Sencillamente adivinos desvergonzados, gitanos japoneses que venden hechizos y talismanes. En contestación á los que me aseguraban que aunque los Yamabooshi llevan una vida misteriosa, sin admitir á ningún profano en sus secretos, aceptan, sin embargo, discípulos, á pesar de lo difícil que es ser discípulo de ellos, y que así tienen testigos de la gran pureza y santidad de su vida; en contestación á tales afirmaciones oponía yo resueltamente la negativa más rotunda. Insultaba á la vez á maestros y discípulos, clasificándolos en la misma categoría de necios, cuando no de bribones, y llegué hasta el punto de incluir en este número á los Sintos. Ahora bien; el Sintoísmo ó *Sin-Syu*, «fe en los Dioses y en el camino á los Dioses»; esto es, la creencia en la comunicación entre estas criaturas y los hombres, es una especie de culto á los espíritus de la Naturaleza, tan miserablemente absurdo, que no tiene comparación con nada. Y por colocar á los Sintos entre los necios y los bribones de otras sectas, me hice muchos enemigos. Los Sinto Kanusi (maestros espirituales), son considerados como los más superiores entre las clases elevadas de la Sociedad, estando el mismo Mikado á la cabeza de su jerarquía, y perteneciendo los miem-

deseo insensato de retarlo á probarme sus afirmaciones. Desafío — le dije — á cualquiera ó á todos sus pretendidos mágicos, á que me digan el nombre de la persona en quien yo pensaba y lo que estaba haciendo en aquel momento. Me respondió tranquilamente que mi deseo podía ser fácilmente satisfecho. Había un Yamabooshi dos puertas más allá de mi casa, visitando á un Sinto enfermo. Lo conduciría á mi presencia con sólo decir yo una palabra.

La dije, y *desde el momento en que la pronuncié, mi sentencia quedó dictada:*

¡Cómo encontraré palabras para describir la escena que siguió! Veinte minutos después de haber expresado tan incautamente mi deseo, estaba delante de mí un anciano japonés extraordinariamente alto y majestuoso para un hombre de su raza, pálido, delgado y macilento. Allí, donde esperaba encontrar una obsequiosidad servil, sólo vi un aire de compostura tranquila y digna, la actitud de uno que conoce su superioridad moral, y que, por tanto, desdeña reparar en la equivocación de aquellos que no son capaces de reconocerla. A las preguntas algún tanto burlonas é irreverentes que le dirigí, una después de otra, con febril ansiedad, no contestó ni una palabra. Me miraba en silencio como un médico miraría un paciente que delirase. Desde el momento en que fijó sus ojos en los míos, sentí, ó más bien vi, como si fuera un penetrante rayo de luz, un delgado y plateado hilo que brotaba de sus ojos estrechos é intensamente negros, profundamente hundidos en su cara vieja y amarilla. Parecía que su mirada penetraba en mi cerebro y en mi corazón como una flecha, y se ponía á trabajar para sacar de ellos todos los pensamientos y afecciones. Sí; lo veía y lo sentía, y muy pronto esta doble sensación se me hizo intolerable.

Para romper el encanto, lo desafié á que me dijera lo que había encontrado en mis pensamientos. Tranquilamente vino la contestación exacta: ansiedad extremada por una parienta, por su esposo y por sus hijos, que habitaban una casa cuya descripción correcta me dió como si la conociese tanto como yo mismo. Dirigí una mirada de sospecha á mi amigo el Bonzo, á cuya indiscreción pensé que se debía aquella pronta respuesta. Acordándome, sin embargo, de que Tamoora no podía saber nada respecto de la disposición de la casa de mi hermana, que los japoneses son proverbialmente veraces, y como amigos fieles hasta la muerte, me avergoncé de mi sospecha. Para espiarla en mi propia conciencia, pregunté al ermitaño si podía decirme algo sobre el estado presente de aquella hermana querida. El extranjero — me respondió — no creería nunca en las palabras ni tendría confianza alguna en el conocimiento de otra persona que no fuese él mismo. Si el Yamabooshi se lo dijese, la impresión apenas duraría unas horas, y el que pregunta se volvería á encontrar tan desgraciado como antes. No había más que un medio; y éste era que el extranjero (yo mismo) viese con sus propios ojos y conociese así la verdad por sí mismo. ¿Estaba el extranjero pronto á dejarse poner en el estado requerido por un Yamabooshi, desconocido para él?

Yo había oído hablar en Europa de sonámbulos magnetizados y de pretendidos clarividentes, y no teniendo la menor fe en ellos, no tenía, por tanto, inconveniente alguno en aceptar el procedimiento mismo. Aun en medio de mi incesante agonía mental, no pude impedir sonreirme ante lo ridículo de la operación á que voluntariamente me sujetaba. Sin embargo, significué silenciosamente mi consentimiento.

(Se continuará.)



MOVIMIENTO TEOSÓFICO

ASIA.—XVII Aniversario de la Sociedad Teosófica.

El XVII Aniversario de la Sociedad Teosófica ha sido celebrado en Adyar el 27, 28 y 29 de Diciembre de 1892, en presencia de delegados de América, Inglaterra, Ceilán, Punjab, de las Provincias centrales, de Bombay, Poona, Mysore, Hyderabad y diversos puntos de la presidencia de Madras.—El Coronel Olcott, en su discurso de apertura, dió cuenta de la situación general. El número de las ramas es actualmente de 280, de las cuales hay treinta y tantas, sin contar grupos ni centros, en Europa, 70 en América, 168 en Asia y el resto en Australia y las diversas partes del Mundo. El número de ramas organizadas en el trascurso de 1892, es de 31. El Coronel ha expuesto las razones que le hicieron presentar y luego retirar su dimisión; después declaró que había transferido las propiedades de la Sociedad Teosófica á una sociedad constituída regularmente, y que en su consecuencia, los legados y donaciones deberían ser modificados en este sentido. Después de haber hablado del legado Hartmann, del fondo de la pensión presidencial, dió cuenta el Coronel de la situación en Bengala y Ceilán, de la propaganda Buddhista y mahometana, y de la necrología del año que acababa de terminar. La obra de la biblioteca de Adyar es muy interesante; cuenta actualmente con 3.381 libros y manuscritos orientales y próximamente con 2.000 libros occidentales: en conjunto cerca de 5.400 volúmemenes; un copista indo está especialmente ocupado en el departamento de los manuscritos, y varios catálogos buddhistas, chinos, pâlis y sancritos han sido puestos en circulación entre el mundo sabio.

El Tesorero, M. Gopalacharlu, leyó luego su relación financiera, tratando del estado de la biblioteca, de las donaciones á la Sociedad Teosófica, del cuartel general, del estado permanente, del estado de la medalla Subba Rao y de el de las convenciones. El fondo permanente se eleva, en la actualidad, á unas 22.000 rupias. Los otros estados en conjunto, acusan un movimiento en sus asuntos de 21.000 rupias próximamente.

Diversas memorias fueron leídas por los delegados; la de la sección americana, la de la sección india, la de Ceilán, las de la Australia. El Presidente se conduele de que la sección europea no haya enviado su memoria. El Coronel quisiera que la Convención de Adyar sea considerada como la convención general de la Sociedad Teosófica, como el lazo de unión entre las diversas secciones que él desea sean tan numerosas cuanto fuera posible. La política de las convenciones europeas, tienden, por el contrario, á la formación de tres ó cuatro grandes secciones correspondientes á las distintas partes del mundo. La Convención de Adyar no será, desde ahora, más que la Convención de la sección asiática, que deberá comprender, en una sola sección, las actualmente distintas de las Indias, Ceilán, etc. Para mantener la unión entre estas grandes secciones conservando ante todo su autonomía, será instituida en Adyar una Convención cada tres años.

La jornada del día 28 fué consagrada á tratar de los diversos asuntos oficiales. El día 29 tuvo lugar una reunión pública en la sala Pacheappa. Se pronunciaron discursos por MM. Old, Buultjens, el Dr. English, el juez Khandalwala y el Coronel Olcott. Ha dado cuenta de estos discursos el «Madras Mail.»

Una nueva Rama en España.

Tenemos la satisfacción de anunciar á nuestros lectores, que acaba de constituirse oficialmente en Valencia una Rama de la Sociedad Teosófica en España, bajo el título de *Rama Valenciana Teosófica* ***Kouthoumi.*** Los cargos son como siguen:

Presidente.

D. Bernardo de Toledo.

Presidente honorario.

D. Manuel Toledo y Muñoz.

Miembros honorarios.

D. José Xifré.
Srta. D.ª L. Constancia Arthur.

Secretario.

D. Manuel García y García.

Tesorero.

D. Manuel Morales Alcaide.

Bibliotecario.

D. Juan A. Campillo (hijo).

El hecho de ser debida la formación de esta nueva é importante Rama al celo teosófico de nuestro infatigable y querido hermano D. Bernardo de Toledo y los dignísimos hermanos que con él han cooperado á la obra, es garantía segura de éxito y nueva prueba de que nuestras elevadas doctrinas van abriéndose camino en España.

Reciban nuestros hermanos de Valencia la más entusiasta y fraternal enhorabuena por la gran obra que han llevado á cabo, en la seguridad de que su ejemplo servirá de emulación á todos los demás teosofistas de nuestro país.

¡HOMO!

Oh, Cuatrivio, tus gritos errabundos
Resuenan en mil locos devaneos;
En tu seno reluchan iracundos
Cual vorágine inmensa los deseos;
Brillan, de tu mente en los profundos,
Chispas del Atman, soles ó perseos.....
Y ávido siempre, ¡y nunca satisfecho!,
Sombra eres no más, mortal deshecho.

***

Luceros en los éteres prendido,
Y en la corriente cíclica lanzado,
Tu nacimiento fué rayo perdido,
En la *noche perpetua* (1) sepultado;
Tu sudario, que arrastras dolorido,
Por la mano de Karma es desgarrado.....
¡Pero el Trivio supremo, que en tí mora,
Vive por siempre en el *eterno ahora!*

Tortosa, y Enero, 1893. JOSÉ PLANA Y DORCA.

(1) Que es *Luz Inefable* para el vidente.

«¿Has puesto tú á tono tu corazón y tu mente, con la gran mente y el corazón de la humanidad entera? Porque así como en la rugiente voz del Río Sagrado resuenan á manera de ecos los sonidos todos de la Naturaleza, del mismo modo debe el corazón de aquél que en la corriente quiere entrar, vibrar en contestación á cada uno de los sollozos y pensamientos de todo cuanto vive y respira.

¡Mira! tú te has convertido en la Luz; tú te has convertido en el Sonido; tú eres tu Maestro y tu Dios. Tú eres TÚ MISMO, **el objeto de tus investigaciones, la** VOZ **no interrumpida que al través de eternidades resuena, libre de cambio, de pecado exenta, los siete sonidos en uno, la** VOZ DEL SILENCIO.

UM - TAT - SAT.

(De la *Voz del Silencio.)*

Imp. y Lit. de J. Palacios, Arenal, 27.

